



**ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO
HUMANO
PNUD México
No. 2004-12**

**Mercados Regionales de Trabajo en México:
Estructura y Funcionamiento**

Dr. Enrique Hernández Laos¹

Junio, 2004

¹ Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-III), México.

Mercados Regionales de Trabajo en México: Estructura y Funcionamiento

I. Introducción

El mercado de trabajo busca asignar los recursos humanos interesados en trabajar (oferta laboral) en las plazas laborales generadas por las empresas y/o establecimientos productivos (demanda de mano de obra). En forma esquemática, en este mercado intervienen, por tanto, factores de oferta, de demanda y de fijación de precios, en una operación que puede alentar o limitar la movilidad de los factores productivos y/o las remuneraciones salariales.

Por el lado de la oferta intervienen factores demográficos que determinan no sólo la magnitud y el crecimiento de la población, sino que influye también la estructura de edades de la misma y su dinamismo en el tiempo, e intervienen factores económicos y culturales que inciden en la magnitud de las tasas de participación, tanto masculinas como femeninas. El resultado es una cuantía y un crecimiento determinado de la población económicamente activa (PEA) que representa el acervo de las personas que se encuentran empleadas y/o que buscan insertarse en la fuerza de trabajo a través de la búsqueda de empleo.

Por el lado de la demanda intervienen dos grandes aspectos: la evolución de los precios relativos de los diversos factores productivos, y el dinamismo que la economía registra en el proceso de acumulación de capital, aspectos ambos que permiten acrecentar y/o retardar la creación de puestos de trabajo por parte de los agentes productivos.

El mercado opera en un contexto espacial determinado. Así, aunque puede hablarse de un mercado laboral a escala nacional, éste en los hechos está compuesto por una diversidad de mercados de trabajo de carácter local que, con fines analíticos pueden considerarse de dimensiones regionales. En este caso, resulta evidente que los distintos mercados se comunican entre sí y provocan movimientos interregionales a través de corrientes migratorias, tanto internas en el país como externas con otros países.

Además, los mercados operan en contextos institucionales determinados, compuestos por prácticas formales (legales) e informales, y funcionan a través de información generalmente imperfecta y asimétrica basada en diversas señales que los agentes perciben y que los mueve a operar en determinadas direcciones.

El objeto del presente ensayo es el de examinar, de manera breve y resumida, una serie de indicadores sobre la naturaleza, operación y funcionamiento de los diversos mercados de trabajo que operan en las principales regiones socioeconómicas del país. Para ello, además

de un somero análisis del contexto nacional en que opera el mercado de trabajo en México, se lleva a cabo --a través de una regionalización-- la identificación de diez regiones socioeconómicas englobadas en cuatro macro regiones. Se examinan entonces con algún detalle varios aspectos de los respectivos mercados laborales: la magnitud y el dinamismo de su oferta y demanda de trabajo; la naturaleza, dirección y características de sus corrientes migratorias, tanto internas como internacionales; y algunos indicadores de su funcionamiento y del grado de eficiencia en su operación, relacionados con: a) la flexibilidad de las tasas de desempleo abierto; b) la flexibilidad salarial y el aumento en su dispersión como señales para asignar los recursos sectorial y regionalmente; c) la relación entre salarios y productividades marginales que determinan el alcance del óptimo de Pareto en los diversos mercados laborales, y d) los determinantes de los niveles educativos y de capacitación, que conforman la acumulación del capital humano de las regiones.

En términos generales, se encuentra que la operación y funcionamiento del mercado de trabajo a escala nacional se multiplica en las diversas regiones del país, pero con algunas peculiaridades específicas que los caracterizan. En su expresión más amplia, las diversas regiones parecen conformar dos Méxicos desde el punto de vista laboral: aquel de naturaleza moderna y relativamente integrada --compuesto por los estados del norte y las entidades principales del centro de la República (Distrito Federal y Estado de México)-- y el resto de las entidades y regiones del país, cuyos mercados muestran una menor integración y un menor desarrollo relativo. La constante que se observa, sin embargo, es doble: un persistente dinamismo en el crecimiento de la oferta laboral --agudizado y/o atenuado por las corrientes migratorias-- y una segmentación en los mercados de trabajadores con bajos niveles educativos y de capacitación, especialmente en el sector agropecuario de las regiones, que se extiende sólo en algunos casos a los sectores económicos urbanos.

Por diversas razones que se analizan más adelante, sin embargo, en los últimos lustros se han favorecido procesos de causación acumulativa por medio de los cuales las diferencias regionales de capital humano e ingresos han tendido a acentuarse, proceso en el que --se argumenta-- desempeña un papel relevante el acceso diferencial a las economías de escala y de aglomeración de las regiones en las que operan los distintos mercados de trabajo local.

II. Mercado de trabajo a escala nacional²

A escala nacional, el mercado de trabajo destaca, por el lado de la *oferta laboral*, que el descenso de la fecundidad y de la natalidad, aunado a una disminución menos que proporcional en las tasas de mortalidad, se habría traducido en una paulatina disminución de

² El detalle de los análisis presentados en esta sección puede encontrarse en una investigación previa. Véase: Hernández Laos, E., N. Garro Bordonaro e I. Lamas Huitrón (2000), capítulos 2 y 3. Información adicional puede encontrarse en: Hernández Laos, E. y J. Velázquez Roa (2003), capítulos 5 y 6.

la tasa de crecimiento natural de la población mexicana, que de 3.35% anual en 1970 habría descendido a 2.48% en 1988 y a sólo 1.66% en el año 2000. Si a ello se añade la sistemática emigración neta de mexicanos al exterior --principalmente a los Estados Unidos--, en una magnitud equivalente a entre 0.3% y 0.4% anual, se detecta la más significativa caída de la tasa total de crecimiento de la población mexicana, que de 3.06% en 1970 habría descendido a sólo 1.27% en el año 2000. Esas mutaciones constituyen efectos de la transición demográfica que, entre otras repercusiones, se reflejarían en modificaciones de significación en la estructura de edades de la población, tendiendo a envejecerla y --en especial-- a mantener elevado el crecimiento de la población en edades activas.

Ello, y el aumento de las tasas globales de participación a consecuencia de la continuidad y profundización de las crisis económicas de los ochenta y los noventa, se habrían traducido en elevados índices de crecimiento de la población económicamente activa del país, que se ha mantenido por encima del 3.4% medio anual desde los años setenta. En consecuencia, hasta hace unos años el número de entrantes anuales a la fuerza de trabajo sobrepasaba el millón de personas, y en la actualidad se estima que tal magnitud excede a los 800 mil entrantes netos a la actividad económica cada año. Esto es, a pesar del proceso paulatino de disminución poblacional, la oferta de mano de obra ha mantenido un elevado dinamismo en la economía mexicana las últimas tres décadas, producto de la inercia demográfica.

Por el lado de la *demanda de mano de obra*, si bien el empleo total se acrecentó también de manera por demás dinámica, lo relevante en este caso habrían sido las notables modificaciones de su estructura y sus características. Entre 1970 y el año 2000, el empleo total se acrecentó en 3.3% anualmente en promedio, al pasar de 13.8 a 38.8 millones de personas, con notables variaciones en diversos subperíodos, a consecuencia de la recurrencia de episodios de auge y depresión a lo largo de las tres décadas. El empleo agropecuario y extractivo fueron los que menor dinamismo registraron (-2.1% y 0.7% anual respectivamente), en tanto que el sector secundario se acrecentó con una rapidez similar al promedio de los sectores y, a partir de la segunda mitad de los ochenta, una fracción creciente de ese empleo se habría generado en empresas maquiladoras. Vale apuntar, sin embargo, que en términos de empleo lo característico ha sido la terciarización de la economía: en servicios creció en 4.7% anual y en comercio y turismo en 6.2% anual, lo que permitió absorber los flujos migratorios procedentes del campo y de las zonas urbanas de menor densidad relativa.

Como resultado, se modificó gradual pero sustantivamente la estructura sectorial del empleo en la economía mexicana. El sector primario redujo su participación de 43.4% en 1970 a sólo 18.6% en el 2000; el secundario la acrecentó de 24% a 26.4% y el terciario casi la duplicó al pasar de 32.6 a 55.9%. La notable transformación sectorial del empleo mexicano se acompañó de cambios en la naturaleza de las ocupaciones prevalecientes. En efecto, a partir de los ochenta, la generación de empleo se dio principalmente en micronegocios,

especialmente en comercio y servicios³, acompañado por disminuciones en la importancia de los asalariados (62% en 1970 y sólo 57% en 1995) y acrecentó la proporción del empleo no remunerado (6.5% y 13% respectivamente). Dados sus bajos niveles de capital y de producto por hombre ocupado, este tipo de empleo queda normalmente comprendido en lo que PREALC-OIT caracterizan como empleo informal, que ha acrecentado notablemente su importancia en la estructura nacional del empleo: de 24.7% en 1980 pasó a 29.9% en 1985 a 36% en 1990; a 38% en 1992 y a 39.1% en 1998).

Como resultado de la interacción entre la oferta agregada de mano de obra y la cuantía de la demanda del mismo, expresada por el empleo total y las modificaciones anotadas en su estructura, resulta necesario identificar --a través de algunos indicadores-- la forma de *funcionamiento* del mercado laboral mexicano, en especial en lo relacionado a la naturaleza como éste se despeja y opera en la práctica. Como se mencionó en la introducción, ello se lleva a cabo a través de cuatro indicadores: a) de la flexibilidad de los ingresos laborales; b) la dispersión salarial; c) los estímulos a la formación de capital humano y d) la relación entre ingresos y productividades marginales. Otras características institucionales de gran relevancia son atendidas también, en la medida en que condicionan el funcionamiento eficiente del mercado laboral mexicano.

En relación con el primer aspecto, resulta claro que a pesar de la recesión y de la desaceleración del crecimiento económico en los ochenta y noventa, las tasas de desempleo urbano se habrían mantenido relativamente bajas --en cualquier año menores del 6% y por lo general no mayores del 4%-- y han indicios que el desempleo habría obedecido menos a las personas que perdieron su empleo que al incremento de la búsqueda de trabajo de los nuevos entrantes o de los que terminan sus estudios. La ausencia de un seguro de desempleo en México hace difícil permanecer desocupado por largo tiempo, sobre todo en períodos de ingresos reales decrecientes. Resulta claro, entonces, que el mantenimiento de los altos niveles de empleo se habría dado en las últimas dos décadas a través de la notable flexibilidad de los salarios reales a la baja⁴, lo que permitió preservar el empleo formal aún en los años más críticos, dejando para los sectores rural e informal urbano la absorción del aumento de la oferta laboral. El ajuste de los ingresos del trabajo se apoyó, además, en la elevada flexibilidad que registra el sector informal urbano, con lo cual se acrecentaron los diferenciales de remuneración con el sector formal, de 11.6% en 1988 a 25.2% en 1996. Así, ambos sectores han mostrado suficiente flexibilidad salarial en las dos últimas décadas, lo que en cierta forma impidió el desarrollo de ineficiencias en el mercado de trabajo que

³ A partir de la Encuesta de micronegocios de la STPS se encuentra que: a) cuatro quintas partes de ese empleo trabaja por su cuenta y se concentra principalmente en comercio y servicios; b) la mayor parte no hace uso de facilidades crediticias del sistema bancario; c) sólo 4% realiza labores de subcontratación; d) el 63% no posee ningún tipo de registro frente a autoridades; e) el 98% no está inscrito en instituciones de seguridad social, y f) cuatro de cada 10 son inmigrantes.

⁴ Entre 1981 y el año 2000, tres diferentes indicadores registran de manera sistemática la dirección del cambio en los salarios reales: los salarios mínimos habrían perdido en 72% su poder adquisitivo; los salarios contractuales en 51% y los salarios medios manufactureros en 24%.

podrían haberse manifestado en la forma de elevadas tasas de desocupación abierta, a costa quizás de la elevación de los índices de pobreza.

Todos los indicadores de la dispersión de los ingresos salariales muestran, por su parte, aumentos de consideración en los últimos quinquenios. En términos sectoriales, por ejemplo, se observan muy bajas remuneraciones en el sector agropecuario y no sólo mayores niveles --sino también crecientes-- en los sectores no agropecuarios, tanto comerciables como no comerciables. Es decir, los salarios relativos se movieron de manera diferente en los diferentes sectores, acrecentando el abanico de remuneraciones en respuesta a las cambiantes condiciones del mercado. Además se observa un marcado incremento en la dispersión de remuneraciones por niveles educativos, que acrecentó el coeficiente de variación durante la primera mitad de los noventa (de 0.58 a 0.78) a consecuencia del aumento mayor de los ingresos de las personas con mayores niveles educativos, y del rezago de los que reciben los que no tienen educación. Por último, la dispersión salarial dentro del sector manufacturero también se habría acrecentado, y más aún, hay pruebas claras que tales cambios salariales han respondido a los cambios en la productividad, lo que indica que el mercado ha mandado las señales correctas para atraer a la mano de obra en los sectores productivos más dinámicos, lo que es muestra de una operación relativamente eficiente.

La aplicación del modelo de Katz y Murphy (1992) a la realidad mexicana permitió detectar --en tercer lugar-- los movimientos en las ofertas y demandas relativas de mano de obra con distintos niveles de educación, con el objeto de examinar el grado en que el mercado laboral estimula la formación de capital humano. En este ejercicio se encuentra un patrón sistemático de movimientos que indica que los cambios en oferta y demanda de trabajo están correlacionados con el componente de capital humano de los trabajadores que deriva de la educación formal y, por el contrario, se registran desincentivos al uso de trabajadores con escasos niveles educativos. Una profundización de estos análisis lleva a afirmar que ese patrón es consistente con la presencia de un *sesgo tecnológico* a favor del uso de trabajadores con mayores niveles de habilidades.

Por último, los análisis incluyen la indagación del grado en que opera la eficiencia paretiana en el mercado de trabajo mexicano, a través del examen de la relación entre productividades marginales relativas y remuneraciones relativas a distintos tipos de trabajadores mexicanos. Tales análisis sugieren que los trabajadores sin educación y/o los que sólo tienen educación básica reciben un ingreso menor a su contribución a la producción, es decir, el mercado remunera a los menos educados por debajo de su productividad marginal. Lo anterior es especialmente válido para los trabajadores menos educados que laboran en el sector primario de la economía, en el cual los ingresos de los trabajadores con educación básica representan solamente alrededor de dos tercios del ingreso promedio de dicha categoría en el resto de los sectores de la economía.

Por el contrario, el mercado laboral de carácter urbano (secundario, comercio y servicios) está relativamente mejor integrado y es más competitivo, en la medida en que los ingresos

de los trabajadores con igual nivel de educación no difieren significativamente entre esos sectores. La dicotomía anterior propicia una segmentación rural-urbana de los ingresos laborales del mercado de los trabajadores con bajo nivel educativo, en la cual esos trabajadores son desplazados hacia las actividades primarias, toda vez que los de mayor educación del sector tienden a emigrar a las áreas urbanas. Una serie de características institucionales condicionan, además, el funcionamiento del mercado laboral mexicano, entre las cuales tres se destacan por su relevancia: a) la existencia de salarios mínimos; b) la magnitud de los costos laborales no salariales, y c) las modalidades de la contratación colectiva y sus efectos sobre la fijación de los salarios⁵.

En resumen, de los criterios utilizados para evaluar el funcionamiento del mercado laboral a escala nacional, tres de ellos --flexibilidad de los ingresos laborales, aumentos en la dispersión de los mismos y cambios de los ingresos en concordancia con el componente educación del capital humano-- permiten afirmar que su operación es relativamente eficiente, en el sentido que contribuyen a despejar el mercado. El cuarto criterio --alineación de los ingresos laborales con las productividades marginales-- sugiere, sin embargo, la existencia de limitaciones a la eficiencia del funcionamiento del mercado de trabajo, especialmente en el sector primario, en el cual los trabajadores con bajo nivel educativo son remunerados en menor proporción que su contribución a la producción. Características institucionales de naturaleza adicional afectan también el funcionamiento eficiente del mercado laboral, entre las que destacan los elevados costos laborales no salariales, los altos costos de despido y otras rigideces implícitas en la legislación que, aunque de escaso cumplimiento, segmentan el funcionamiento del mercado de trabajo en la economía mexicana. El análisis de la operación de los mercados regionales de trabajo, aspecto que se aborda a continuación, debe enmarcarse en el contexto del funcionamiento del mercado a escala nacional.

III. Regionalización y contrastes económicos

Diversos especialistas de la cuestión regional de México han adoptado sistemas de regiones socioeconómicas a partir de numerosa información histórica, demográfica y económica, con el objeto de analizar la evolución en el tiempo de diversos indicadores del comportamiento espacial de la demografía y de la economía nacional. A pesar de la multiplicidad de esos intentos, la mayoría toma como base el criterio de Bassols (1979), que sostiene que, en términos macro regionales, pueden diferenciarse tres grandes regiones del país desde que nació a su independencia: la región norte, la central y las tierras sureñas y tropicales.

En un interesante estudio, Carrillo Arronte (1973) aporta una regionalización geoeconómica del país que es particularmente relevante para nuestros propósitos. Partiendo del criterio de que una región debe ser un espacio geográfico continuo con un máximo de homogeneidad interna, y sujeto al hecho de que la información económica disponible en México se

⁵Véase Hernández Laos, E. , N. Garro Bordonaro e I. Llamas Huitrón (2000: Capítulo 4).

presenta principalmente a escala de entidad federativa, Carrillo Arronte define sus regiones como "espacios geoeconómicos integrados por uno o más estados contiguos, cuya homogeneidad o similitud interna (económica, social y natural) sea mayor entre sí que la observada con cualquier otro estado colindante" (Carrillo Arronte, 1973: 79).

Para el análisis espacial de los mercados de trabajo aplicaremos la regionalización de Carrillo Arronte ligeramente modificada⁶, la cual distingue diez regiones socioeconómicas naturales, que enmarcamos en cuatro *macro regiones*, como se señala a continuación:

Macro región capital:

Capital: Distrito Federal y Estado de México.

Macro región Norte:

Golfo Norte: Nuevo León y Tamaulipas;

Norte: Chihuahua y Coahuila;

Pacífico Norte: Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora y Nayarit.

Macro región Centro:

Golfo Centro: Veracruz y Tabasco;

Pacífico Centro: Colima, Jalisco y Michoacán;

Centro: Morelos, Guanajuato, Puebla, Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo;

Centro Norte: Aguascalientes, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas.

Macro región Sur-Sureste:

Peninsular: Campeche, Yucatán y Quintana Roo, y

Pacífico Sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

La importancia relativa de estas regiones en un contexto económico, demográfico y laboral es el resultado de un proceso histórico de muy larga data. En otras investigaciones hemos documentado su evolución por lo menos desde principios del siglo pasado (Hernández Laos, 1984), y resulta claro que la primacía de la macro región Capital se habría acrecentado de manera espectacular a partir de la institucionalización del proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se estableció desde finales de los años cuarenta, lo que conformó el centro de consumo y de inmigración más importante del país. Esta región llegó a aportar hacia principios de los ochenta más de un tercio del producto interno bruto

⁶ Consideremos de hecho cuatro macro regiones, y se introduce una modificación que consiste en incluir al Estado de México en la región Capital, en tanto que en Carrillo Arronte esta entidad estaba incluida en la región Centro.

nacional (PIB), declinando su participación marginalmente a partir de la apertura al exterior de la economía mexicana en los últimos tres lustros. La macro región Norte, por el contrario, acrecentó su importancia desde mediados de los ochenta del siglo pasado, para llegar a aportar en la actualidad cerca de un tercio del PIB, principalmente a consecuencia del desarrollo industrial de carácter maquilador que registran las tres regiones que la componen.

La macro región Centro, por su parte, mantuvo su importancia relativa en forma ligeramente decreciente, también en alrededor de un tercio del PIB, a consecuencia de tendencias encontradas entre sus regiones: en tanto la Centro acrecentó su contribución, la Golfo Centro la disminuyó significativamente en términos relativos, y sus otras dos regiones --Pacífico Centro y Centro Norte-- la mantenían relativamente constante. Por último, la macro región Sur-Sureste acrecentó su contribución a la producción nacional, como consecuencia de la acelerada expansión del desarrollo turístico de la región Peninsular, y a pesar de la contracción relativa de la región Pacífico Sur, que incorpora a las tres entidades más rezagadas del país en términos económicos⁷. En conjunto, los crecimientos diferenciales entre las regiones tendieron a aumentar --aunque muy marginalmente-- el grado de concentración territorial de la actividad económica de nuestro país, como lo muestra la ligera tendencia decreciente del Índice de entropía en los últimos veinte años (Cuadro 1).

Como resultado de las tendencias registradas, en la actualidad pueden distinguirse dos Méxicos en términos territoriales: uno con elevados niveles de producto medio por habitante --mayores que el promedio nacional-- conformado por las macro regiones Capital y Norte, y otro integrado por las otras dos macro regiones: Centro y Sur-Sureste que, con excepción de la región Peninsular por el efecto de Quintana Roo, registran niveles de ingreso *per cápita* sustantivamente menores que el promedio nacional. Las disparidades interregionales, sin embargo, se acrecentaron de manera paulatina pero significativa en las dos últimas décadas, como lo muestra el aumento del coeficiente de variación del producto por habitante (Cuadro 2), y de la paulatina pero sistemática desconcentración territorial de la población nacional. Vale apuntar, por último, la consistente relación que se detecta entre el grado de urbanización de las regiones y los niveles de ingresos medios de sus habitantes (Cuadro 3). Ello confirma que el desempeño diferencial de sus economías se apoya en los contrastes que las regiones registran en su acceso a las economías de aglomeración y de urbanización, producto de un prolongado proceso histórico de causación acumulativa, como lo hemos documentado de manera detallada en otras investigaciones (Hernández Laos, 1985).

IV. Estructura y funcionamiento de los mercados regionales⁸

⁷ Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

⁸ Para la elaboración de esta sección se utilizó libremente material procesado por el autor y otros investigadores en una investigación que actualmente se encuentra en proceso de publicación; véase: E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004). Cabe hacer la aclaración que la información referente a los movimientos migratorios fue diseñada y procesada por el Mtro. Virgilio Partida; la referente al empleo por el Mtro. Carlos Salas, y la del desempleo por el Mtro. Sergio Sierra.

Dado que las características institucionales que condicionan el mercado laboral mexicano se encuentran sustentadas en la legislación y en las prácticas formales e informales que derivan de la contratación colectiva, y afectan el funcionamiento de todos los mercados laborales del país, en esta sección obviaremos su análisis y concentraremos la atención en los siguientes aspectos de los mercados regionales de trabajo: a) oferta de mano de obra; b) migración interna y externa, c) demanda de mano de obra; d) desempleo abierto; e) remuneraciones laborales y f) aspectos relacionados con el capital humano (educación y capacitación).

Oferta de mano de obra

La expansión de la oferta de mano de obra en los mercados regionales de trabajo es el resultado del dinamismo que registra la población de las regiones, y más especialmente la población en edades activas, que junto con el acrecentamiento de las tasas de participación condicionan la tasa de aumento de la población económicamente activa, esto es, el número de personas que trabajan y/o que buscan activamente insertarse en el mercado laboral. Estos fenómenos se relacionan --como ya se hizo mención-- con la profundización diferencial de la llamada *transición demográfica* de las regiones; el otro elemento que influye es el relacionado con la migración neta, sea interna y/o internacional. Aquí se examina el primer fenómeno, dejándose para el siguiente apartado el análisis de las tendencias migratorias de las regiones.

El crecimiento de la oferta laboral difiere entre regiones porque el grado de profundización de la transición demográfica no ha sido homogénea entre las mismas⁹. Como consecuencia de este proceso, el descenso de las tasas de crecimiento poblacional ha sido de carácter diferencial en las últimas décadas, acrecentándose en la región Capital en tanto se reducía el crecimiento en las otras macro regiones, en especial en la Centro y en la Sur-Sureste (Cuadro 4). Ello habría modificado la estructura etaria de las regiones, abatiendo el crecimiento de la población infantil (0-14 años), y aumentando la de la población en edades activas (15 a 64 años) y de la tercera edad, pero con intensidades y velocidades diferentes entre regiones. El mantenimiento de elevadas tasas de expansión en edades activas se habría acompañado de aumentos en las tasas globales de participación, especialmente de las femeninas, lo que habría repercutido en un dinamismo diferencial en el crecimiento de la

⁹ El Consejo Nacional de Población (CONAPO) reconoce este fenómeno al identificar "tres grandes conjuntos según la fase de la transición demográfica en la que se encuentran": a) las entidades en transición moderada, es decir, en las cuales pese a haber registrado importantes descensos en la natalidad y la mortalidad, aún experimentan la fecundidad más elevada del país (Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Guanajuato, Michoacán, Puebla y San Luis Potosí); b) las que se encuentran en transición avanzada, esto es, sea que registren tasas de fecundidad y mortalidad intermedias (Durango, Hidalgo, Querétaro, Tabasco y Zacatecas) o fecundidad baja y mortalidad infantil intermedia (Campeche, Nayarit, Quintana Roo, Sinaloa, Tamaulipas, Veracruz y Yucatán), y c) las que registran una transición muy avanzada, es decir, las que muestran niveles de fecundidad y mortalidad infantil reducidas (Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Distrito Federal, México, Morelos, Nuevo León y Sonora) (CONAPO, 2001: 250).

población económicamente activa del país (PEA), a tasas mayores del 3% anual a lo largo de más de tres décadas; más dinámicas aún en las macro regiones Norte, Centro y Sur-Sureste que en la región Capital (Cuadro 5)¹⁰.

No resulta exagerado, por tanto, afirmar que --al igual que lo referido a escala nacional-- los mercados regionales de trabajo del país se caracterizan, casi sin excepción, por una muy acelerada expansión del número de entrantes a su fuerza de trabajo anualmente, a pesar de la paulatina disminución de su crecimiento poblacional. Ese dinamismo de oferta laboral habría sido consecuencia, en parte importante de la incorporación de mujeres a los diversos mercados de trabajo del país, a tasas mayores del 5% medio anual en los últimos treinta años.

Con base en diversos planteamientos teóricos (Joll *et.al.*, 1983: 191) a continuación se proponen dos modelos de regresión logística para cuantificar la probabilidad de la participación de las personas en el mercado laboral. Para los hombres, la decisión de participar depende de la magnitud del salario potencial que puede obtener en el mercado de trabajo; depende de la magnitud de los ingresos no laborales que recibe; depende del salario actual que recibe su esposa --u otros miembros del hogar-- y depende, finalmente, de una serie de características personales tales como la edad, la posición en el hogar y el lugar de residencia entre otras. Para las mujeres, al modelo anterior se añade otra variable explicativa que supuestamente es muy importante en sus decisiones de participar en el mercado laboral: el número de hijos.

A partir de los modelos anteriores, y tomando en cuenta la información incluida en la muestra de la Encuesta Nacional de Empleo de 1998 (ENE-98), aplicamos ambos modelos de regresión logística a los microdatos de cada una de las regiones mexicanas¹¹; los resultados se sintetizan en el Cuadro 6. Del análisis de estos resultados pueden obtenerse las siguientes inferencias:

- a) Aunque la magnitud de los coeficientes que miden el efecto del salario potencial sobre la decisión de participar en la PEA es muy pequeña, son positivos en todos los casos y estadísticamente significativos, con la sola excepción de la región Golfo Centro en el caso de los varones. En la decisión masculina de participar el efecto del salario potencial es mayor en las regiones centrales y meridionales que en las regiones de mejores condiciones económicas como la Capital y las nortenas. Por el contrario, el efecto es más homogéneo entre regiones en el caso de las mujeres, y resulta evidente que este

¹⁰ Especialmente dinámico habría sido el crecimiento de la PEA en regiones específicas como la Pacífico Norte (4.0% anual) y en la Peninsular (5.0% anual), en las cuales habría jugado un papel determinante lo elevado de las tasas de inmigración neta. En el otro extremo, el crecimiento fue menos acelerado en regiones como la Centro Norte y en la Capital, integradas por entidades expulsoras netas de población como veremos más adelante.

¹¹ Para el planteamiento formal véase: E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004: Capítulo 2).

efecto es significativamente mayor --entre tres y cuatro veces mayor-- entre las mujeres que entre los hombres, lo que confirma el interés femenino por participar en el mercado laboral cuando las remuneraciones potenciales son atractivas, sobre todo cuando las mujeres tienen el carácter de trabajadores secundarios del hogar.

- b) La zona de residencia urbana de los individuos ejerce un efecto negativo sobre la probabilidad de participar en el mercado laboral en la mayoría de las regiones, y tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres; el efecto es mayor, sin embargo, entre aquellos que entre éstas, aún en el caso de la región Pacífico Centro, en la que este fenómeno no afecta estadísticamente la probabilidad de participar de las mujeres. Este resultado es generalizado, y se presenta con mayor o menor intensidad en todas las regiones, lo que pone de manifiesto que en el medio urbano disminuyen las exigencias para participar en el mercado laboral, a consecuencia quizás de que el tiempo de preparación y estudio se prolonga más en las áreas urbanas que en las rurales.
- c) La edad de los individuos parece ser un factor determinante de las decisiones de participar en el mercado laboral. El signo positivo del coeficiente con que afecta esta variable y el negativo con que afecta el cuadrado de la misma, confirma que en todas las regiones la decisión de participar es mayor en edades intermedias que en edades extremas --ya sea tempranas o avanzadas-- lo que explica su comportamiento como una "U" invertida¹².
- d) El estado civil ejerce una influencia diferente sobre las decisiones de participar en la PEA entre los hombres y entre las mujeres. Entre los varones el estar soltero afecta negativa --y significativamente-- la incorporación en el mercado de trabajo, en todas las regiones del país, aunque con mayor intensidad en algunas (Golfo Norte y Capital) que en otras (Pacífico Centro). Entre las mujeres en cambio, la soltería afecta positivamente --y de manera también significativa-- la participación en la fuerza de trabajo en todas las regiones sin excepción, aunque con mayor intensidad en regiones como la Capital, Golfo Norte y Pacífico Norte que en el resto, en especial que en las regiones Norte y Pacífico Centro¹³.

¹² A juzgar por la magnitud de los coeficientes, sin embargo, el "acompañamiento" del fenómeno es mayor entre los varones que entre las mujeres, lo que es común observar en las curvas de participación de ambos sexos. Este efecto es asombrosamente homogéneo --tanto entre varones como en mujeres-- en la totalidad de las regiones, lo cual tiene una importancia fundamental, ya que estaría expresando que las tasas de participación masculinas y femeninas continuarán acrecentándose en el futuro mediano, conforme aumente la edad promedio de la población, y ésta crezca más aceleradamente en los grupos etarios de población adulta madura.

¹³ La condición de casado o en unión libre afecta de manera negativa la decisión de participar, tanto entre hombres como entre mujeres, aunque con mayor intensidad en este último caso, en comparación con el grupo de referencia que son los divorciados, separados o viudos. En estos casos, sin embargo, la significación estadística no es general entre regiones, sobre todo en el caso de los varones casados, cuyo parámetro no es estadísticamente significativo en regiones como la Norte, la Pacífico Centro, la Peninsular y la Pacífico Sur. En el caso de las mujeres el hecho de estar casadas o en unión disminuye, en todos los casos de manera

- e) La escolaridad --medida como número de años de instrucción formal-- afecta de manera negativa y casi generalizada entre regiones la probabilidad de participar en la PEA en el caso de los hombres, con la excepción de la región Pacífico Centro. En el caso de las mujeres el efecto, aunque también negativo, es menor en términos absolutos, y sólo es estadísticamente significativo en cuatro regiones: Capital, Pacífico Norte, Centro y Pacífico Sur¹⁴.
- f) La posición en el hogar es otro factor que incide sobre las decisiones de participación en la fuerza de trabajo, ya que es lo que distingue a los trabajadores "primarios" de los trabajadores "secundarios" en el seno del hogar. En efecto, las personas que detentan la posición de "jefe" en el hogar tienen mayores probabilidades de participar en el mercado, y esa mayor probabilidad es más alta y significativa entre los varones que entre las mujeres. En el primer caso se observan contrastes interesantes entre regiones, ya que la probabilidad de participación es mayor en regiones de muy altos ingresos --como en la Capital-- y en la de menores ingresos relativos --como en la Pacífico Sur-- que en las de ingresos medios, y en todos los casos esa mayor probabilidad es estadísticamente significativa. En el caso de las mujeres el fenómeno se presenta también, pero con menor intensidad y en cuatro regiones no es estadísticamente significativo: Golfo Norte, Pacífico Centro, Centro y Centro Norte¹⁵.
- g) Por último, de acuerdo con lo planteado en el modelo de regresión logística para el caso de las mujeres, sus probabilidades de participar en la PEA se ven disminuidas en la generalidad de los casos si tienen hijos, y esa probabilidad es todavía menor a medida que el número de hijos es mayor. Sólo en tres regiones se encuentra la excepción a esta regla --región Capital, Pacífico Norte y Pacífico Sur-- en las cuales el parámetro correspondiente no es significativamente diferente de cero. A juzgar por las regiones en las que se observa la excepción, ésta no pareciera explicarse por la existencia de facilidades de seguridad social --guarderías--, toda vez que las excepciones se presentan tanto en las regiones más desarrolladas como en la más retrasada.

Migración interna y externa

significativa, las probabilidades de participar en el mercado de trabajo, lo que se explica en un buen número de casos por la necesidad que tienen de atender el hogar y/o de cuidar a los hijos.

¹⁴ El efecto negativo generalizado en el caso de los varones pudiera derivar de la correlación positiva que existe entre niveles de escolaridad y la percepción de ingresos no laborales, los cuales ejercen un efecto negativo sobre las decisiones de participar en el mercado de trabajo.

¹⁵ Lo anterior estaría reflejando que el papel de trabajadores "primarios" lo desempeñan más los varones a cargo del hogar que las mujeres que se encuentran en esa misma situación, en cuyo caso puede ser común --al menos en algunas regiones-- que no participen en el mercado laboral.

La convergencia entre las tasas de fecundidad, natalidad y mortalidad entre las diversas regiones del país ha hecho que el crecimiento de la población económicamente activa se vea cada vez más influenciado por las variaciones regionales en las corrientes migratorias, modificando los mercados de trabajo locales, en ocasiones de manera sensible. A partir de información censal de 1970, 1990 y 2000 fue posible obtener una imagen de la magnitud y tendencia de las corrientes migratorias interregionales en el interior de la nación; para el examen de la emigración a Estados Unidos se utilizan, de manera conjunta, encuestas de hogares por muestreo levantadas en los dos países.

Durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, los centros urbanos más dinámicos estaban constituidos por la concentración de manufacturas en las más grandes ciudades que, por eslabonamientos con los sectores comerciales y de servicios, absorbían una buena parte de los desplazamientos territoriales de mano de obra en el país. Así, para el quinquenio 1965-1970, la totalidad de la inmigración neta de población económicamente activa¹⁶ se concentraba en la región Capital, con mucho el principal centro de desarrollo industrial, comercial y de servicios de México. En escala mucho más modesta, la macro región Norte registraba también corrientes netas de inmigrantes, con la excepción de la región Norte. En contraste, las demás regiones constituían espacios expulsores netos de migrantes, sobre todo la macro región Centro y, también en menor escala, la macro región Sur-Sureste, en especial la región Pacífico Sur, que desde siempre ha resultado expulsora neta de personas activas (Cuadro 7).

Ya para el segundo quinquenio de los ochenta los anteriores patrones migratorios se habrían modificado de manera significativa, en parte importante a consecuencia de la nueva orientación "hacia afuera" de nuestra economía. Para entonces la región Capital se había convertido ya en expulsora neta de migrantes, tomando la primacía como receptora neta la macro región Norte, y dentro de ésta, la Pacífico Norte¹⁷. La macro región Centro, aunque habría continuado siendo expulsora neta de migrantes, lo habría hecho en una escala mucho menor, y dentro de ella la región Centro registraba un balance cercano al equilibrio y la Pacífico Centro se había convertido en receptora neta de migrantes, dentro del gradual proceso de desconcentración periférica que viene registrando desde los ochenta la región Capital. La macro región Sur-Sureste, sin embargo, habría continuado mostrando su carácter expulsor neto de migrantes, por efecto del papel desempeñado por la región Pacífico Sur, toda vez que la Peninsular --por el desarrollo turístico de Quintana Roo y Yucatán-- habría comenzado a ser receptora neta de migrantes (Cuadro 7).

¹⁶ Inmigración menos emigración de personas económicamente activas.

¹⁷ El repunte de la inmigración en esta macro región, refleja la fuerte atracción que sus regiones ejercen, desde hace quince años, sobre la población del resto del país, y es indicativo de la dinámica generación de empleo formal, estable y bien remunerado en las industrias maquiladoras de exportación a lo largo de la frontera norte del país.

Para el último quinquenio del siglo pasado se habrían acentuado aún más las tendencias anteriores: la persistencia de expulsor neto de migrantes de la región Capital, junto a la primacía en este sentido por la macro región Centro y la Sur-Sureste, en tanto la macro región Norte acrecentaba su papel de receptor neto de migrantes, de manera indistinta en las tres regiones que la componen, esto es, en la Golfo Norte, la Norte y la Pacífico Norte. Dentro de la macro región Sur-Sureste, la Peninsular acrecentó su rol de receptor neto de migrantes, en tanto que la Pacífico Sur --por la persistencia en el rezago de sus condiciones económicas medias-- acentuó su papel expulsor de personas activas (Cuadro 7).

La magnitud, dirección y saldo de las corrientes migratorias descritas afectó de manera singular la tasa de crecimiento de la PEA en las diversas regiones, incrementando la oferta de trabajo en las que tienen el carácter de receptoras netas y reduciéndola en las expulsoras netas de migrantes. Durante los sesenta, la inmigración neta de la región Capital representó una adición cercana a 2 puntos porcentuales promedio en la tasa de crecimiento de la PEA, y de cerca de medio punto porcentual en la macro región Norte, en tanto que reducía las respectivas tasas de expansión de la población económicamente activa de las otras dos macro regiones, en poco más de un punto porcentual en el caso de la Centro y en medio punto porcentual en el de la Sur-Sureste. Para el último lustro del siglo, las notorias modificaciones en la dirección de las corrientes migratorias habrían alterado el ritmo de expansión de la población activa de los mercados regionales, reduciéndolo marginalmente en la región Capital (-0.08%) y en la macro región Centro (-0.32%)¹⁸, y acrecentándolo marginalmente en la Sur-Sureste (+0.07%)¹⁹ y, muy notablemente, en la macro región Norte (+0.71%) (Cuadro 8).

Las corrientes migratorias descritas no sólo modifican cuantitativamente el ritmo de expansión de la oferta laboral en los diferentes mercados regionales de trabajo, sino que la afectan también en términos cualitativos, en la medida en que la migración tiende a ser selectiva. En un contexto de largo plazo, esos movimientos tienden a agudizar las diferencias en los niveles de escolaridad de las regiones. Así, la información pone de manifiesto que las regiones con mayores niveles de ingreso por habitante --que son las que registran mayores estándares de escolaridad-- esto es las macro regiones Capital y Norte, "exportan" habilidades²⁰ de otras regiones, y lo contrario sucede en las macro regiones Centro²¹ y Sur-Sureste²². Lo anterior es válido para los dos últimos quinquenios de las dos últimas décadas (Cuadro 9).

¹⁸ Pero de manera muy acentuada en la región Golfo Centro dentro de aquella (-0.98%).

¹⁹ Producto del acrecentamiento considerable en la tasa de expansión de la PEA en la región Peninsular (+0.92%) y de la reducción de la misma en la Pacífico Sur (-0.70%).

²⁰ Es decir, la escolaridad promedio (medida en número de años) de los inmigrantes es menor que la de la población emigrante.

²¹ Y dentro de ésta notablemente a Pacífico Centro y Centro Norte.

²² Notablemente a la región más atrasada que es Pacífico Sur.

El elemento atenuador del dinamismo con que crece la oferta laboral de las regiones lo constituye, por otra parte, las crecientes corrientes de emigrantes mexicanos al exterior, principalmente a los Estados Unidos. Las diferencias salariales entre los dos países, aunado a la insuficiencia de oportunidades de empleo remunerado en el territorio nacional, provocaron que en el segundo quinquenio de los ochenta más de 700 mil mexicanos económicamente activos emigraran a ese país, cifra que casi duplicó para el segundo quinquenio de los noventa, al ascender a poco más de 1.2 millones de personas activas (Cuadro 10). De acuerdo con la información procesada, cerca de dos terceras partes de esa corriente de emigrantes sale de la macro región Centro (61.4%)²³, y también proporciones importantes proceden de las propias regiones fronterizas --macro región Norte (18.3%)--. La región Capital que, como ya se mencionó, es ahora expulsora neta de migrantes activos, aporta una décima parte de la emigración al país del norte, y una proporción similar aporta la macro región Sur-Sureste, principalmente por efecto de la expulsión de emigrantes de la región Pacífico Sur (Cuadro 10).

Por su magnitud, los efectos de la emigración de mexicanos activos puede calificarse de importante, ya que la emigración del último quinquenio de los ochenta representó el 3% de la PEA nacional, porcentaje que aumentó al 3.6% para el segundo quinquenio de los noventa. Expresado así, en términos relativos, resulta claro que la emigración al exterior representa realmente una "válvula de escape" al crecimiento de la oferta laboral de los mercados regionales, especialmente en la macro región Centro (5.4%)²⁴ y, en menor escala en las demás regiones del país, con excepción --quizás-- de Pacífico Sur (3.5%). Dicha proporción es notablemente menor en la región Capital, en la cual sólo 1.5% de la PEA habría emigrado a Estados Unidos en el segundo quinquenio de los noventa (Cuadro 10). El efecto de la emigración sobre las tasas anuales de crecimiento de la población económicamente activa confirma el papel creciente y preponderante que este fenómeno adopta en la macro región Centro²⁵ y, en menor escala en las demás regiones del país (Cuadro 11).

En resumen, los movimientos migratorios de población económicamente activa, tanto los de carácter interno como externo, condicionan el funcionamiento y la operación de los mercados laborales de las diversas regiones del país. En el primer caso, la región Capital habría dejado de ser receptora neta de migrantes para convertirse en expulsora neta en los últimos lustros, en tanto que las regiones norteñas se habrían convertido en un significativo polo de atracción para migrantes de las demás regiones del territorio nacional. Por el contrario, las regiones centrales habrían continuado siendo expulsoras netas de población

²³ Dentro de la cual las regiones que más emigrantes aportan al exterior son la Pacífico Centro y la Centro.

²⁴ Dentro de ésta, la proporción es todavía más significativa en las regiones Pacífico Centro y especialmente en la Centro Norte.

²⁵ Especialmente en la región Centro Norte, en la cual la emigración a los Estados Unidos afecta (es decir, disminuye) en poco más de dos puntos porcentuales la tasa de crecimiento de la PEA de esa región, lo que indudablemente representa una muy elevada proporción de ésta (56.4%) (Cuadro 11).

activa, y un papel similar desempeña la región más rezagada del país, es decir, la integrada por los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

En todos los casos se detecta con claridad que la migración interna tiene un marcado sesgo selectivo, mediante el cual las regiones económicamente más avanzadas expulsan población activa más capacitada y con mayores índices de escolaridad que las que reciben en forma de inmigración. Por último, las corrientes de migrantes mexicanos al exterior provienen, en su mayoría, de las regiones centrales del país, aunque fracciones relevantes proceden de las mismas regiones norteñas y de la región con mayores rezagos económicos como es la del Pacífico Sur. La magnitud y dirección de las corrientes migratorias descritas son, a la vez, resultado y factor explicativo del funcionamiento de los mercados regionales de trabajo, al afectar la cuantía de la oferta laboral respectiva.

Demanda de mano de obra

No se posee información comparable y sistematizada de la evolución del empleo total por entidades y/o regiones socioeconómicas²⁶. Por ello, para proporcionar un panorama de largo plazo de este fenómeno, utilizamos las series de empleo remunerado que aportan las cuentas nacionales, desagregado regionalmente con información censal, lo que de alguna manera permite mantener la comparación intertemporal e interregional de este fenómeno²⁷. El Cuadro 12 ofrece la información relevante; muestra que el empleo remunerado en la economía mexicana habría pasado de poco más de 14 millones de plazas en 1970 a cerca de 32 millones en el año 2000. De acuerdo con las estimaciones, la participación de las regiones en este fenómeno habría variado a lo largo de los últimos treinta años, reduciéndose marginalmente la importancia relativa de las macro regiones Capital y Centro, y acrecentándose la creación de plazas remuneradas en las macro regiones Norte y Sur-Sureste.

Con objeto de ubicar el análisis de la estructura y características del empleo regional que se ofrece a continuación, el mismo Cuadro 12 presenta la cuantía de la población económicamente activa (PEA) en ambos años, la cual habría registrado un dinamismo notablemente mayor que el alcanzado por el empleo remunerado (ER), ya que de 14.8 millones de personas en 1970 habría registrado poco menos de 42 millones en el año 2000. En consecuencia, la diferencia entre la PEA y el ER se habría acrecentado notablemente, no

²⁶ Información relativamente comparable la aporta la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), y sólo es desagregable estatalmente a partir de 1996. La información de la población ocupada contenida en los censos de población, por otra parte, no es comparable para los diversos años en que se encuentra disponible.

²⁷ Para ello se compatibilizaron las diversas series de empleo remunerado desde 1970 hasta el año 2000, y se procedió a su desagregación interestatal aplicando las estructuras regionales del empleo asalariado que se contienen en los censos de población de 1970, 1990 y 2000. Debe tenerse en cuenta que se trata del número estimado de puestos remunerados que se requieren para generar la producción anual de bienes y servicios y, por lo tanto, da una idea de la evolución del número de plazas remuneradas que la economía genera cada año.

sólo en términos absolutos --de cerca de 800 mil a poco más 10 millones-- sino también en términos relativos, toda vez que esa diferencia habría pasado de representar 5.3% de la PEA en 1970 a 24% en el 2000²⁸.

El aumento del remanente, que estaría constituido por desempleados abiertos y/o formaría parte de un empleo de carácter residual integrado al empleo informal de la economía²⁹, se habría registrado en forma casi generalizada en todas las regiones del país. Ello sugiere que el dinámico crecimiento de la oferta laboral habría excedido, con mucho, las estimaciones del INEGI sobre la expansión del empleo remunerado, lo que confirmaría a escala regional el mismo fenómeno que se detecta a escala nacional. Si bien lo anterior resulta válido en términos generales, para el año 2000 se registrarían contrastes de significación entre las regiones, ya que el remanente --expresado como porcentaje de la PEA-- sería notablemente mayor en macro regiones como la Centro --con excepción de la región Golfo Centro-- y en la Sur-Sureste, especialmente en la región más rezagada del país que es la Pacífico Sur. En contraste, en las macro regiones Capital y Norte, el excedente de PEA sería de menor cuantía relativa, con excepción quizás de la región Pacífico Norte (Cuadro 12). En el apartado siguiente analizamos indicadores del desempleo, por lo que en éste se examinan algunas características del empleo con base en la información disponible, con el objeto de detectar la extensión de su naturaleza precaria en un contexto sectorial y regional.

En primer lugar, se detectan en la actualidad significativos contrastes en la estructura sectorial del empleo de las regiones. Resulta evidente que las macro regiones más avanzadas económicamente registran proporciones notablemente menores de empleo agropecuario que las de mayor rezago relativo. En efecto, en las macro regiones Capital y Norte el empleo agropecuario alcanza proporciones reducidas --5.1% en la primera y 10.5% en la segunda³⁰ - notablemente menores que las registradas por las macro regiones Centro (24.9%) y especialmente la Sur-Sureste (27.5%)³¹ (Cuadro 13).

²⁸ Cabe aclarar que en tanto la PEA se mide en personas, el ER se mide en plazas laborales, lo que implícitamente supone que cada persona ocupa sólo una plaza laboral remunerada. En la práctica puede no suceder así, si una persona ocupa dos o más plazas simultáneamente en dos o más jornadas laborales reglamentarias.

²⁹ No existe una definición única y universalmente aceptada del "sector informal", ya que diversas definiciones han sido avanzadas por los especialistas (Véase Cortés, F., 2001). El empleo residual calculado anteriormente (PEA - ER) no constituye, en sí mismo, una cuantificación del empleo "informal", sino lo que se afirma es que las personas que no se encuentran en desempleo abierto, al laborar probablemente en el autoempleo, formarían parte del "sector informal", cualquiera que sea la forma como éste se defina. La conceptualización más aceptada de este fenómeno es la dada por el PREALC, dependiente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

³⁰ La excepción está constituida por la región Pacífico Norte, en la que el empleo agropecuario alcanza cerca del 17.3%.

³¹ Dentro de ésta, el porcentaje llega a cerca del 38% en la región Pacífico Sur.

Por otra parte, la proporción de empleo en el sector secundario, aunque tampoco es uniforme entre regiones, presenta menos heterogeneidad, y tiene relación principalmente con el grado de industrialización manufacturera de las mismas, aunque también importan las actividades extractivas, de la construcción y de la generación de electricidad. En este sentido, es la macro región Norte la que mayores índices registra (33.2%), seguida por la Capital (27.6%) y la Centro (24.7%), y muy rezagada en este sentido se encuentra la macro región Sur-Sureste (21.1%). Los contrastes más notables se presentan, sin embargo, en las diferencias en el grado de terciarización de las estructuras productivas de las regiones, que es notablemente mayor en las macro regiones Capital (67.3%) y Norte (56.3%) que en las dos restantes (50.4% y 51.4% respectivamente) (Cuadro 13)³².

Vale insistir, por último, que la característica más destacada del empleo, tanto a escala nacional como regional la constituye --además de la terciarización ya señalada-- la importancia notable del empleo precario y/o informal, que puede evaluarse en las diversas regiones del país a través de la importancia relativa de los micro negocios³³. En términos del sector agropecuario, por ejemplo (Cuadro 14) se detecta que cerca del 80% de su empleo se ocupa en unidades productivas de menos de cinco personas ocupadas, y que ese porcentaje es notoriamente mayor en las macro regiones Capital (92.8%) y Sur-Sureste (91%)³⁴, ligeramente menor en la Centro (79.6%)³⁵ y notablemente más pequeño en la macro región Centro (53.2%)³⁶. Así, con sólo notables excepciones, el empleo agropecuario de la mayoría de las regiones del país tiene un marcado acento minifundista y precario que, como veremos más adelante, se vincula con muy escasos niveles educativos y segmentaciones en el mercado laboral de carácter casi generalizado.

En relación al sector secundario, si bien la proporción de empleo en micro negocios es notablemente menor, su importancia es de cualquier manera muy elevada, y muy posiblemente se habría acrecentado en las dos últimas décadas (Cuadro 15). Para el año 2000, cerca de la mitad (48.2%) del empleo que labora en el sector secundario de la

³² Cabe recordar que, a escala nacional, la terciarización de la estructura del empleo habría tenido una relación muy directa con el acrecentamiento de los micronegocios y del empleo informal, en la medida en que el sector terciario habría servido de reducto para una parte importante de la población activa que no logró insertarse en actividades de mayor productividad relativa (E. Hernández Laos, N. Garro e I. Llamas, 2000: Capítulo 2). A escala regional es posible que se habría registrado un fenómeno similar, aunque en términos sectoriales resulta más frecuente el empleo informal y precario en algunas actividades terciarias que en otras, especialmente en las de carácter comercial y en las de servicios personales.

³³ El marco muestral de la encuesta de micro negocios no permite la desagregación regional en términos estadísticamente significativos, por lo cual fue necesario utilizar la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del año 2000, y aproximar la importancia relativa de los micro negocios por el número de personas ocupadas por los establecimientos que emplean a las personas ocupadas. En este sentido, se consideran parte integrante de los micro negocios los establecimientos de hasta cinco personas ocupadas en los sectores comercial y de servicios, y de hasta 15 personas en el caso de empresas manufactureras.

³⁴ Especialmente en Pacífico Sur.

³⁵ Sobre todo en las regiones Centro y Centro Norte.

³⁶ En la cual el menor porcentaje se registra en la región Pacífico Norte.

economía lo hace en micro negocios, importancia que es elevada en las macro regiones Centro (54.1%), Sur-Sureste (48%) y Capital (43.6%), y notablemente menor en la macro región Norte (29.9%), especialmente en la región Norte (21%), a consecuencia --de nuevo-- de la presencia de las plantas maquiladoras de exportación que ocupan, por lo general, a más de 50 personas por establecimiento.

Notablemente mayores índices de precariedad laboral se encuentran en el sector comercial y del transporte (63.4%) y menores en el de servicios (42.6%) (cuadros 16 y 17). En el primero, la importancia del empleo en micro establecimientos es elevada en todas las regiones sin excepción --mayor del 50%--, aunque relativamente más elevada en las macro regiones Centro (54.1%), Sur-Sureste (69.4%) y Capital (63%) que en la Norte (52.6%). A la luz de esta información resulta claro que este sector --de carácter terciario-- constituye de alguna manera uno de los más importantes reductos para el autoempleo y/o empleo residual que resulta de los amplios excedentes de oferta laboral analizados al comienzo de este apartado. Otra parte se ubica en el sector servicios, aunque aquí la relevancia de los micro establecimientos es relativamente menor, con la excepción, quizás de la macro región Norte (41.3%) y la Centro (47%), especialmente en la Golfo Centro (50.2%). En la región Capital la prestación de servicios está menos influenciada por las micro empresas, ya que su empleo sólo alcanza el 37.7% y, por el contrario, más de la mitad se ubica en establecimientos de más de 50 personas ocupadas (Cuadro 17).

Desempleo abierto

Dependiendo del funcionamiento y modo de operación del mercado laboral en las diversas regiones, la mayor o menor flexibilidad salarial se reflejará en la modalidad que adopte el despeje de los mercados. Si la flexibilidad de los salarios es elevada, el ajuste que predomine será vía modificaciones de los salarios reales; si es escasa, esto es, si predomina la rigidez en diversos grados, el ajuste se llevará a cabo a través de variaciones en las tasas de desempleo abierto y/o en la agudización de las corrientes migratorias.

El contexto institucional es, por supuesto, fundamental para determinar el funcionamiento de tales mercados. En un país como México, en que no existe un seguro de desempleo, partes importantes de la población activa que quedan desempleadas prefieren ocuparse aunque sea en posiciones más precarias y con menores remuneraciones que quedar desempleadas, especialmente en épocas de crisis. En esa medida, el despeje del mercado laboral se logra con salarios reales decrecientes, a costa del incremento en la precariedad de las ocupaciones --en el autoempleo o en micro negocios-- como se examinó en el apartado anterior.

La información disponible³⁷ pone de manifiesto que, aunque el fenómeno del desempleo es procíclico en nuestro país, aún en los años más recesivos de la economía --como en 1995 y

³⁷ Procesada a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

1996-- las tasas de desempleo abierto no se incrementaron de manera muy acentuada, permaneciendo en la última década por debajo del 7% y, en años no recesivos, por debajo del 4%. Un comportamiento paralelo se observa en todas las regiones del país, aunque se detectan diferencias en los niveles absolutos: las tasas de desempleo abierto (TDA) son sistemáticamente mayores en las regiones más urbanizadas y de mayor desarrollo económico relativo como en la macro región Capital, que en regiones rezagadas como la Sur-Sureste (Cuadro 18).

De acuerdo con la misma fuente, el comportamiento procíclico del desempleo se acompaña de algunas características persistentes de la PEA desempleada. En primer lugar, resulta claro que la incidencia del desempleo es sistemáticamente mayor entre la población joven (12 a 24 años) que entre los adultos maduros, y esos contrastes se mantienen de manera sistemática --aunque a diferentes niveles por supuesto-- a lo largo del ciclo económico. Sin embargo, también resulta claro que los diferenciales en las TDA son mayores entre los jóvenes de las regiones más urbanizadas y más avanzadas económicamente, en especial en casos como las macro regiones Capital y Norte, y dentro de ésta especialmente en la región Golfo Norte. En las otras dos macro regiones la incidencia del desempleo juvenil, si bien es más alta que entre los adultos maduros-- es considerablemente menor (Cuadro 19).

En segundo lugar, las mutaciones cíclicas del desempleo se acompañan de cambios en la estructura de su duración, acrecentándose el número de semanas en los años más críticos -- como en 1996-- y disminuyéndose en los de mayor expansión económica (como el 2000). En este caso también se observan contrastes entre los mercados laborales de las regiones, toda vez que para este último año, por ejemplo, la importancia del desempleo de corta duración --menos de cuatro semanas-- es menor en la región Capital --y también en la región Centro-- que en las demás regiones del país. Para expresarlo de otra manera, en aquellas regiones el desempleo registra una mayor duración en promedio, lo que indudablemente reduce el carácter friccional del desempleo que las aqueja (Cuadro 20).

En tercer lugar, se registran diferencias en la estructura del desempleo, en el sentido en que a lo largo de los noventa se habría incrementado sistemáticamente la importancia de las personas desempleadas que poseen experiencia previa en el trabajo, a costa de los que no la poseen (Cuadro 21). Ello estaría indicando un fenómeno de interés, esto es, que el desempleo paulatinamente va siendo más un fenómeno de personas que abandonan un trabajo previo --por cualesquiera razones-- y menos uno de nuevos entrantes a la fuerza de trabajo que "hacen cola" para insertarse en el mercado laboral. El fenómeno es general en todas las regiones, pero se acentúa más en unas que en otras, especialmente es significativo en el caso de las regiones Golfo Centro, Pacífico Centro y Peninsular (Cuadro 21).

Por último, para examinar las características socioeconómicas de la población desempleada se aplicó un nuevo un modelo de regresión *Logit*, orientado a identificar los factores individuales y sociofamiliares que tuvieran una influencia estadísticamente significativa sobre la probabilidad de que una persona perteneciente a la PEA se encuentre en condiciones

de desempleo abierto³⁸. Los resultados se muestran en el Cuadro 22, de los cuales pueden derivarse las siguientes inferencias:

- a) La incidencia del desempleo es significativamente mayor en las áreas más urbanizadas de todas las regiones que en las menos urbanizadas, y la diferencia es mayor a medida que la región tiene un carácter preferentemente rural como en los casos de la Pacífico Centro y la Pacífico Sur.
- b) Las probabilidades de estar desempleado son menores si se trata del jefe del hogar que en el caso de trabajadores secundarios; ello se observa en la mayoría de las regiones con la excepción de tres de la macro región Centro y de la región Pacífico Sur.
- c) Las probabilidades de desempleo son mayores para los jóvenes (12-19 años), especialmente en la macro región Norte y dos regiones de la macro región Centro; por el contrario, son menores para las personas cuya edad es mayor de los 30 años, aunque con diferente grado de significación en las diversas regiones.
- d) Tales probabilidades son menores para los migrantes, pero ello sólo es válido en dos de las regiones del Norte del país; en las demás, los migrantes tienen iguales probabilidades de estar desempleados que los no migrantes.
- e) De manera sistemática se observa que las probabilidades de desempleo son mayores entre la población soltera, especialmente en la región Capital y en la Peninsular.
- f) La escolaridad afecta de manera muy irregular las probabilidades de permanecer en el desempleo, y de manera evidente y estadísticamente significativa sólo en los siguientes casos: reduciéndola cuando se cuenta con primaria en los casos de las regiones Golfo Centro, Centro, Peninsular y Pacífico Sur, y aumentándola en el caso de los que tienen estudios de posgrado que habitan la región Pacífico Sur.
- g) Por último, los niveles de ingreso afectan de manera diferencial en las regiones la probabilidad de desempleo. Si aquellos son muy bajos --menos de un salario mínimo-- las probabilidades se acrecientan en regiones como la Norte, la Golfo Centro y la Centro, y se reducen en el caso de la región Golfo Norte. Si los ingresos de las personas son intermedios --más de 1 y hasta 5 salarios mínimos-- las probabilidades de desempleo se acrecientan en la mayoría de las regiones, especialmente en la Capital, y con la excepción de la Pacífico Norte, Pacífico Centro, Centro Norte y Peninsular. Si los ingresos son mayores --más de 5 salarios mínimos-- el efecto sobre las probabilidades del desempleo es sistemáticamente menor, en especial en regiones como la Golfo Norte, Pacífico Norte, Golfo Centro y Centro.

³⁸ Se utilizaron los microdatos de la ENE de 1998. Para el planteamiento formal véase E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004: Capítulo 5).

Remuneraciones laborales

Los niveles que adoptan las remuneraciones laborales reales, el grado de su dispersión y su relación con la productividad marginal correspondiente, constituyen indicadores del tipo de operación y funcionamiento de los mercados de trabajo regionales que hemos venido analizando en los apartados previos. Aquí examinamos de manera breve cada uno de estos aspectos.

Por una parte, el grado de flexibilidad --al alza y a la baja-- de las remuneraciones reales constituye un factor determinante del funcionamiento eficiente de los mercados de trabajo. Como vimos, en el caso mexicano --y con mayor o menor intensidad en las diversas regiones-- las bajas tasas de desempleo abierto aún en épocas de crisis sugieren que parte importante del ajuste proviene de la flexibilidad salarial que caracteriza a nuestros mercados. Si bien la mayor contracción de los salarios reales se observó durante la década de los ochenta, su comportamiento durante los noventa es ilustrativo de este fenómeno, como se detalla en el Cuadro 23, dada la notable contracción económica que se habría registrado durante la crisis de 1995 y sus secuelas en 1996.

De acuerdo con esta información, la reducción de las remuneraciones reales al trabajo habría sido significativa entre 1990 y 1996 --del orden de 6% medio anual-- y, en términos regionales, de carácter generalizado, aunque más significativa en macro regiones como la Capital y la Centro³⁹ que en las macro regiones restantes. Por el contrario, entre 1996 y el 2000, las remuneraciones reales se habrían recuperado, pero sólo parcialmente, de manera que para finales de los noventa los niveles medios habrían sido todavía menores que a finales de los ochenta. El mayor deterioro durante la década se habría registrado, de nuevo, en las dos macro regiones señaladas: la Capital y la Centro (Cuadro 23).

Como resultado de los movimientos descritos, la primacía en términos de remuneración por persona ocupada se habría trasladado de la macro región Capital a la Norte⁴⁰, en tanto que la macro región Centro habría deteriorado parcialmente su nivel comparativo --especialmente la región Pacífico Centro-- y la macro región Sur-Sureste la mejoraba notablemente, a consecuencia del acrecentamiento relativo de las remuneraciones medias en la región Peninsular acompañado del estancamiento en la Pacífico Sur (Cuadro 23). Estos patrones de la dinámica comparativa de las regiones habrían constituido un factor muy relevante para explicar la estructura de las migraciones descrita con anterioridad, tanto de carácter interno como internacional.

Los movimientos relativos en los niveles de remuneración real por persona ocupada habrían afectado de manera diferencial a los diversos trabajadores y/o grupos de éstos. Por ejemplo, entre 1996 y el 2000 la desviación estándar de los logaritmos de los ingresos laborales se habría acrecentado marginalmente a escala nacional, pero los contrastes entre regiones habrían sido más significativos, en especial en las macro regiones Capital, Centro y

³⁹ En especial en la región Pacífico Centro.

⁴⁰ De manera muy especial a las regiones Golfo Norte y Pacífico Norte.

especialmente en la Sur-Sureste, y con la excepción de la Norte, en la que la dispersión se habría reducido (Cuadro 24). El aumento de la dispersión salarial se manifestó de diferentes formas, y con un patrón interregional relativamente similar, especialmente en términos sectoriales (Cuadro 25).

La dispersión salarial se habría incrementado entre esos dos años también en términos de percepciones reales por nivel educativo. A escala nacional, por ejemplo, la remuneración media de los trabajadores sin educación aumentó menos de 1% entre 1996 y el 2000; en 10% la de los que cuentan con instrucción primaria, secundaria y media superior y en 12% la de los que declararon tener estudios superiores. Como consecuencia, el coeficiente de variación habría aumentado a escala nacional, a pesar de que en el interior de las macro regiones Capital y Norte habría disminuido, en tanto que en la Centro y la Sur-Sureste habría aumentado (Cuadros 26a y 26b).

El aumento de la dispersión salarial --individual, sectorial y por nivel educativo--, con diferente intensidad en los mercados de trabajo regionales sugiere, como se mencionó a escala nacional, que tales mercados continúan mandando las señales adecuadas de las diferencias en el precio de la utilización de la mano de obra, lo que muy posiblemente habría repercutido en una asignación más eficiente de recursos, tanto en términos interregionales como intrarregionales. En el primer caso, sirviendo de guía a las corrientes migratorias internas e internacionales; en el segundo, asignándolos de manera más adecuada en términos sectoriales y/o por nivel educativo. La disminución de la dispersión salarial por niveles educativos en la región Capital, aunada al deterioro relativo de sus niveles de remuneración *vis à vis* otras regiones, ayuda a explicar no sólo la posición expulsora neta de migrantes de esta región, sino además, como veremos más adelante, la segmentación que se detecta en partes de su mercado laboral.

En efecto, un criterio sencillo que ayuda a detectar el grado de segmentación de los mercados laborales lo constituye la magnitud en la que se apartan del comportamiento competitivo. Esto es, en que deja de observarse la tendencia a la igualación entre las remuneraciones salariales relativas con sus niveles relativos de productividad marginal. A partir de estimaciones previas hechas por nosotros a escala nacional, hemos replicado a escala regional el cálculo del grado de acercamiento o alejamiento de los niveles salariales relativos *vis à vis* los niveles relativos de la productividad marginal de la mano de obra, con el objeto de detectar el funcionamiento del mercado en la asignación de mano de obra con diferentes niveles educativos⁴¹.

⁴¹ El planteamiento formal, derivado de una sugerencia presentada por Layard y Walters (1978: 273-4) se encuentra en E. Hernández Laos, N. Garro Bordonaro e I. Llamas Huitrón (2000: Anexo B). La aplicación aquí de esta metodología a escala regional busca detectar, en cada región y en cuatro sectores productivos, la magnitud en que la relación: $(f_i / f_j) / (w_i / w_j)$ se aparta de la unidad, en la cual f_i y f_j constituyen estimaciones de la productividad marginal relativa de categorías ocupacionales con niveles "i" y "j" de escolaridad, en tanto que w_i y w_j constituyen los niveles salariales observados de ambos tipos de trabajadores. Para efectos de comparación se define "i" como los trabajadores sin instrucción y/o con instrucción primaria, y la "j" como los trabajadores con niveles de instrucción media y superior. Si la relación mencionada se aparta sustantivamente de la unidad puede afirmarse, de manera laxa, que en esa región y sector no habría indicios de que se registre su igualación, esto es, en el mercado laboral correspondiente no se estaría alcanzando el óptimo de Pareto.

El Cuadro 27 presenta los resultados de este ejercicio, cuya interpretación se resume a continuación. En primer lugar consideremos el total nacional. La información muestra que el cociente de productividades relativas / remuneraciones relativas es menor que la unidad, lo que significa que el mercado remunera a los menos educados por debajo de su productividad marginal, y esa conclusión sería válida para la mayoría de las regiones del país, con la excepción quizás de las regiones Norte, Pacífico Norte, Pacífico Centro y Centro.

En segundo término, los cálculos sectoriales sugieren que la brecha entre la productividad marginal y los ingresos de los trabajadores con educación básica se explica principalmente por la brecha en el sector primario y, en términos no tan claros, en el sector comercial. En el primario, la brecha tendría un carácter sistemático en la mayoría de las regiones con sólo tres excepciones: Golfo Norte, Golfo Centro y Pacífico Centro, en tanto que la brecha sería muy significativa en la región Golfo Norte. En el sector comercial la brecha entre productividad y salarios sería menos generalizada, ya que sólo presenta una desviación medianamente importante en el caso de cuatro regiones: Capital, Golfo Norte, Centro Norte y Peninsular, región esta última en la cual la brecha se observa también en el sector industrial y en el de servicios. Por último, en el sector servicios la brecha productividad-salarios de los trabajadores con baja educación se extiende también a las regiones Golfo Norte y Golfo Centro (Cuadro 27).

El fenómeno anterior, que parece ser generalizado en términos regionales sólo en el sector primario --y que tiene un carácter menos sistemático en los demás sectores de la economía-- muy probablemente se origina por la presencia de mercados locales con escasos empleadores, aunado a una limitada movilidad de los trabajadores, originada probablemente por el costo de la migración y por las escasas alternativas de empleo. Este fenómeno, que había sido detectado a escala nacional anteriormente y ahora se confirma a escala regional, es probable que esté mostrando, sobre todo en el sector primario, que existe un "desequilibrio entre la oferta y la demanda de trabajo, lo que genera una ineficiencia en la asignación de los insumos laborales de bajo nivel educativo conforme al criterio de Pareto"⁴². Aunque tales ineficiencias se observan también en los mercados de carácter urbano (sectores secundario, servicio y comercio), su incidencia es más localizada en términos regionales, y no tan generalizada como en el sector agropecuario. Ello produce una segmentación rural-urbana en los ingresos laborales del mercado de los trabajadores con bajo nivel educativo, que es consistente con los contrastes en las remuneraciones y ayudan a explicar las considerables corrientes migratorias internas e internacionales descritas más arriba.

Para concluir el somero análisis del comportamiento de las remuneraciones al trabajo en los diversos mercados laborales de las regiones, se utiliza la información procesada en una investigación previa, sobre el cálculo de funciones mincerianas de ingresos⁴³. El planteamiento formal se encuentra en la referencia citada, y los resultados econométricos se

⁴² E. Hernández Laos, N. Garro Bordonaro e I. Llamas Huitrón (2000: 56).

⁴³ Véase: E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004: Capítulo 6).

ofrecen en el Cuadro 28. Las principales inferencias de estos ejercicios se resumen a continuación:

- a) Estandarizadas las diferencias salariales de la población ocupada, para tomar en cuenta contrastes en sus diversas características personales, sectoriales y sociales, resulta relevante destacar que es la región Pacífico Sur la que menores ingresos reporta, en la medida en que los diferenciales netos son positivos en las demás regiones del país. Los niveles más altos se ubican en la macro región Norte, seguida por la región Capital y en tercer término por la macro región Centro; los menores diferenciales se registran en la región Peninsular.
- b) Los resultados muestran que existe discriminación en los ingresos laborales en contra de la mujer en todas las regiones, la cual resulta mayor en las regiones que tienen menores niveles de ingresos mensuales en promedio.
- c) Un año adicional de escolaridad rinde más en términos monetarios en las regiones de mayores niveles de ingreso mensual promedio, con la excepción de Pacífico Norte. Ello obedece, probablemente, a que la concentración de capital fijo y humano --como veremos en la siguiente sección-- elevan la productividad y el rendimiento de la mano de obra en las regiones económicamente más avanzadas;
- d) En todas las regiones, un año adicional de experiencia laboral rinde, en promedio, menos que un año adicional de escolaridad. Este último es relativamente alto en regiones como la Capital, Golfo Centro y Pacífico Sur, y muy bajo en Pacífico Centro.
- e) Los diferenciales de ingreso en favor de los jefes de hogar son mayores en las regiones con mayores niveles de ingreso promedio, con la excepción de la región Capital, y menores en las de menores ingresos excepto en Pacífico Centro.
- f) El rendimiento de una hora adicional de trabajo semanal es muy similar en todas las regiones.
- g) En todas las regiones son amplios los diferenciales de ingresos de funcionarios y directivos (ocupación 21), mayores en las regiones con mayores ingresos que en las de menores ingresos mensuales, excepto en Golfo Centro y Centro Norte.
- h) En todas las regiones los diferenciales de ingresos son desfavorables para los trabajadores en actividades agrícolas (ocupación 41), siendo el diferencial menor al promedio nacional en las regiones de mayores ingresos, excepto en la Capital.
- i) En todas las regiones los diferenciales de ingreso son favorables a los patrones en comparación con el grupo base (asalariados y trabajadores a destajo); tales diferencias son menores en las regiones con mayores niveles de ingreso mensual, excepto en Pacífico Norte.

- j) Los diferenciales de ingresos mensuales son favorables a los trabajadores por cuenta propia en las regiones con mayor nivel de ingreso --excepto en la Capital-- y desfavorables en las de menor nivel de ingreso.
- k) Por último y en comparación con el grupo base --empleados en micro establecimientos-- los diferenciales son positivos para los trabajadores ocupados en establecimientos pequeños, medianos y grandes, y tales diferenciales son menores que el promedio nacional en regiones con altos ingresos mensuales.

Educación y capacitación

Como ya se ha hecho mención más arriba, a escala nacional resulta claro que el mercado laboral reconoce y premia las habilidades de los trabajadores. En efecto, en la primera mitad de los noventa se observó, de hecho, un aumento en la demanda intrasectorial de trabajadores con educación media superior y superior, en todos los sectores excepto en el primario⁴⁴. La demanda de conocimientos depende de movimientos en las estructuras sectorial y ocupacional, las cuales a su vez dependen de la expansión del sistema educativo, de la estructura de la población en edad escolar y de los perfiles tecnológicos de los establecimientos.

El aumento de la demanda de trabajadores más educados, al tiempo que amplía la brecha entre sus salarios y los de los menos educados, no es un fenómeno privativo de México, sino que se ha presentado hasta ahora en diversos países, aún en algunos de carácter desarrollado. La explicación más favorecida es que durante esa década se habría observado un cambio tecnológico sesgado a favor de las habilidades (*skill-biased technological change*) porque, se argumenta, las nuevas tecnologías son complementarias de las competencias laborales en la mayoría de los sectores de la economía. Como corolario, no sólo los niveles educativos se han acrecentado, sino también los de capacitación, los cuales dependerían también de los perfiles tecnológicos de los establecimientos.

En ambos casos, los niveles de escolaridad y de capacitación se modifican al variar las estructuras sectoriales y ocupacionales, lo que impone al mercado laboral la necesidad de adecuar los requerimientos de habilidades a las disponibilidades de las mismas en las diversas regiones. Aquí interesa bosquejar la naturaleza de tales requerimientos, y determinar los principales contrastes en este sentido entre los diversos mercados laborales de las regiones analizadas.

De acuerdo a información de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la escolaridad promedio de la población ocupada en México entre 1995 y 1999 habría aumentado en 0.5 años entre los hombres y en 0.6 años entre las mujeres. A pesar de que ambos aumentos habrían sido similares en las diversas regiones del país, para finales de los noventa el nivel promedio de escolaridad es notablemente mayor en las macro regiones Capital y Norte que en la Centro y en la Sur-Sureste, y esa afirmación sería válida tanto para los hombres como para las mujeres, lo que confirma que la concentración de capital humano --en particular la

⁴⁴ E. Hernández Laos, N. Garro Bordonaro e I. Llamas Huitrón (2000: 48-52).

escolaridad-- en las regiones en las que se concentra la producción y el capital físico, lo que sugiere la complementariedad de ambos tipos de insumos. Sin embargo, los contrastes interregionales en este sentido habrían disminuido, al descender el valor del coeficiente de variación de los años de escolaridad entre regiones, más entre las mujeres que entre los hombres (Cuadro 29).

Los cambios en la escolaridad promedio de las regiones, como quedó apuntado, obedecen a cambios en dos fuentes: a) variaciones en los requerimientos de escolaridad en las ocupaciones y b) cambios en la estructura ocupacional de los trabajadores empleados. Un ejercicio de descomposición de ambas fuentes muestra que, entre los hombres, 69% de los cambios en la escolaridad promedio se deben a cambios en los requerimientos en las ocupaciones y el 31% a cambios en la estructura ocupacional; en el caso de las mujeres la fuente de los cambios son 93% y 7% respectivamente (Cuadro 30).

Ello muestra que los aumentos en la escolaridad promedio de las ocupaciones obedecen principalmente al aumento de la escolaridad de la oferta laboral y en menor proporción se derivan de cambios en las propias estructuras ocupacionales, y ese fenómeno sería más significativo en el caso de las mujeres que en el de los hombres. En términos regionales, el fenómeno es más acentuado en las macro regiones Centro y Capital en el caso de los varones, y en las macro regiones Centro y Norte en el de las mujeres (Cuadro 32). En esas regiones resulta evidente, así, que los empleadores aumentan los requerimientos de escolaridad de los trabajadores para llenar vacantes que se van generando en los establecimientos, más que introducir variaciones muy significativas en las estructuras ocupacionales de las nuevas plazas que se ofrecen

En el Cuadro 31 se presentan los resultados de una descomposición similar, pero en términos sectoriales en lugar de ocupacionales. En este caso se observa un fenómeno similar, según el cual la escolaridad se incrementa principalmente a consecuencia de los aumentos en el interior de los sectores (64% en los hombres y 96% en las mujeres) que debido a modificaciones en la estructura sectorial de la economía (34% y 4% respectivamente). El fenómeno es más significativo en la macro región Centro en el caso de los hombres, y en las macro regiones Norte y Centro en el caso de las mujeres (Cuadro 31). En este caso se encuentra, también, que los aumentos en la escolaridad promedio de los sectores se debe principalmente a aumentos en la escolaridad de la oferta laboral que a cambios en la estructura de los sectores de las economías regionales. Como se mencionó anteriormente, es probable que ello obedezca al crecimiento del nivel medio de escolaridad de la población y, por tanto, a la disponibilidad por parte de los empleadores de los trabajadores con mayores niveles de certificación, lo cual les permite aumentar los requerimientos de escolaridad de los mismos⁴⁵.

El otro elemento constitutivo del capital humano de las regiones lo constituye el grado en que la población ocupada recibe capacitación para el desempeño de sus actividades

⁴⁵ El caso de la educación superior y el posgrado en México regionalmente se ajusta a este comportamiento, como lo hemos documentado detalladamente en otras investigaciones. Véase: E. Hernández Laos, R. Solís Rosales y A. Stefanovich (2003: volúmen 2).

productivas. Es conocido la naturaleza complementaria que la capacitación tiene con la escolaridad de los trabajadores --como más adelante veremos--, por lo que resulta de interés captar la magnitud diferencial del acervo de capital humano de las regiones en forma de capacitación, para lo cual utilizamos como indicador el por ciento de la población ocupada remunerada en 1999 que recibió alguna vez en su vida cursos de capacitación. El Cuadro 32 sintetiza las diferencias en las tasas de capacitación (hombres) así definidas, para 19 ocupaciones en las diversas regiones y macro regiones del país.

Varias cuestiones de interés se infieren de esta información: en primer lugar, los notorios contrastes en las tasas de capacitación de los varones entre ocupaciones, que a escala nacional son mayores entre profesionistas (60.3%) y jefes de departamento y coordinadores (64.1%) que entre los trabajadores agrícolas (3.1%) o entre los ayudantes, peones y similares no agrícolas (8.7%). En segundo término, tales contrastes son sistemáticos en las distintas regiones y macro regiones del país, lo que sugiere que también debe resultar muy importante la estructura ocupacional de las regiones en la determinación de sus tasas de capacitación agregadas. Como resultado de ello, en tercer lugar se detecta que los diferenciales en tales tasas son pronunciados entre regiones, siendo notoriamente mayores en las macro regiones Capital (28%) y Norte (25%) que en la Centro (17%) y especialmente que en la Sur-Sureste (14.5%)⁴⁶.

De nuevo, así, se observa que los contrastes ocupacionales, influidos en buena medida por las estructuras sectoriales de producción de las regiones, determinan --al igual que los niveles diferenciales de educación formal-- la mayor acumulación de capital humano derivada de la capacitación en el trabajo, y que sus niveles son sistemáticamente mayores en las regiones de mayores ingresos relativos, que como ya vimos son las que concentran las mayores economías de escala y de aglomeración y son, a la vez, las más avanzadas económicamente.

Para concluir este breve análisis sobre los contrastes interregionales en los niveles de capacitación, se ofrecen a continuación los resultados de un examen estadístico multivariado para comparar los factores que la determinan a través de regresiones *Lógit*⁴⁷. Se trata, en síntesis, de cuantificar los factores personales, de mercado y regionales que determinan la probabilidad que tienen las personas ocupadas de recibir capacitación. El Cuadro 33 sintetiza la información de estos ejercicios estadísticos --a escala nacional y regional--, cuyas principales inferencias se enumeran a continuación⁴⁸:

- a) Las mujeres tienen mayor probabilidad de capacitarse que los hombres, y este resultado es válido para todas las regiones del país;

⁴⁶ Entre regiones los contrastes llegan a ser considerables, ya que la tasa agregada de capacitación de varones en la región Norte (30.0%) es tres veces mayor que la registrada, por ejemplo, en la Pacífico Sur (9.8%).

⁴⁷ Los detalles del planteamiento y los resultados se tomaron de E. Hernández Laos e I. Llamas Huitrón (2004: Capítulo 7).

⁴⁸ Los efectos de diferencias en la ocupación y/o en el sector de actividad de los trabajadores no se reflejan en contrastes estadísticamente significativos, por el elevado grado de multicolinealidad entre esos dos bloques de variables, los cuales no se incluyen en las regresiones *Lógit* presentadas en el Cuadro 35.

- b) Los trabajadores con baja escolaridad tienen menor probabilidad de capacitarse que los que cuentan con educación superior. Sólo en algunas regiones (Capital, Golfo Centro, Peninsular y Pacífico Sur) los trabajadores con educación media superior tienen igual probabilidad de estar capacitados que los que tienen educación superior. Ello documenta con claridad el carácter complementario entre educación formal y capacitación.
- c) Por el contrario, la experiencia laboral influye muy poco en la probabilidad de estar capacitado, y más aún, en la mayoría de las regiones no tiene una influencia estadísticamente significativa.
- d) Tanto a escala nacional como en las diversas regiones, los jefes de hogar tienen una mayor probabilidad de estar capacitados que los trabajadores secundarios del hogar. Esa probabilidad es mayor en las regiones Capital, Golfo Centro, Peninsular y Centro Norte.
- e) Lo anterior también es más válido --nacional y regionalmente-- para los trabajadores casados que para los solteros, especialmente en las regiones Golfo centro, Centro Norte y Centro.
- f) Las horas de trabajo y la posición en el trabajo parecen ser factores no relevantes en la determinación de la probabilidad de estar capacitado, y ello es válido tanto a escala nacional como de la mayoría de las regiones, con la excepción en el segundo caso de las regiones Pacífico Norte, Peninsular y Pacífico Sur en el caso de los asalariados.
- g) De manera sistemática se constata que las probabilidades de estar capacitado son menores --nacional y regionalmente-- para los trabajadores ocupados en los micro, pequeños y medianos establecimientos, en comparación con los que emplean en establecimientos de mayores dimensiones. Se detectan, sin embargo, algunas excepciones⁴⁹.
- h) Por último, estandarizando las diferencias personales y de mercado, la probabilidad de estar capacitado resultante de las características idiosincrásicas de las regiones es mayor en casi todas las regiones que en la región base de comparación que es la Pacífico Sur, excepto en la Peninsular, la Golfo centro y la Centro Norte. Es destacable el hecho de que tal probabilidad idiosincrásica sea notablemente mayor en las regiones Norte, Pacífico Centro y Golfo Centro, y comparativamente menos elevada en las regiones Capital, Golfo Norte y Centro Norte.

V. Resumen y conclusiones

⁴⁹ Ello sería explicable dados los mayores niveles de capital físico por persona ocupada en las grandes establecimientos económicos, y dada la complementariedad que existe --como ya se mencionó-- entre ese tipo de capital y el capital humano de los trabajadores.

A escala nacional, en las últimas tres décadas el mercado de trabajo en México se caracterizó por el notable dinamismo de la oferta laboral. Ese crecimiento deriva de la profundización de la transición demográfica que, a partir de la primera mitad de los setenta, modificó la estructura etaria de la población, se acrecentó la población en edades activas, y además se incrementaron significativamente las tasas femeninas de participación en la actividad económica, inercia que se continúa hasta nuestros días. Por el lado de la demanda, la economía enfrentó condiciones adversas que limitaron el crecimiento del empleo, lo que fomentó las corrientes migratorias (urbano-rural y al exterior), aumentó las tasas de desempleo abierto y la proporción del empleo informal, todo lo cual tuvo efectos sobre la evolución y dispersión de las remuneraciones laborales. Pese a todo, hay indicadores muy claros que muestran que el mercado laboral opera de manera relativamente eficiente en México, con excepción de algunas segmentaciones que se observan entre los ocupados de muy baja escolaridad, especialmente en el sector primario de la economía nacional.

El interés del ensayo se centró, sin embargo, en el examen de los mercados regionales de trabajo. En este sentido vale afirmar que el espacio económico de México es cualquier cosa menos homogéneo, y que en la actualidad refleja contrastes de significación entre sus regiones las cuales se traducen no sólo en contribuciones diferenciales al producto nacional, sino en sus niveles agregados de ingresos por habitante, y en el desarrollo y modernidad de sus economías.

Es en este contexto del territorio nacional que tienden a conformarse mercados laborales relativamente diferenciados, con algunas características propias, y cuya operación se traduce en patrones diversos de funcionalidad en términos de eficiencia, ingresos laborales, niveles de desempleo y/o empleo formal e informal. Estos contrastes redundan, a su vez, en diferencias en los niveles de bienestar de los habitantes de las diez regiones que --englobadas en cuatro macro regiones-- conforman en nuestra clasificación la geografía nacional. El análisis de los mercados regionales de trabajo se centró en los siguientes tópicos: a) oferta de mano de obra; b) migración interna y externa, c) demanda de mano de obra; e) desempleo abierto; f) remuneraciones laborales y g) aspectos relacionados con el capital humano (educación y capacitación).

En el caso de la *oferta de mano de obra* destaca el dinamismo diferencial en su crecimiento entre las diversas regiones del país, que es relativamente menor en la macro región Capital que en las tres macro regiones restantes. Los análisis estadísticos realizados permiten explicar el porqué del acelerado crecimiento en los últimos tres mercados regionales del país. En efecto, dada la inercia demográfica que se traduce en un rápido crecimiento de la población en edades activas, la decisión de participar en el mercado laboral se ve fortalecida por muy diversos factores entre los que destacan: el salario potencial, el cual afecta positivamente las probabilidades de participar en la PEA, efecto mayor entre las mujeres que entre los hombres, y también mayor en las regiones de bajos ingresos que en las de mayores ingresos excepto la macro región Capital. Se detecta, además, que tales probabilidades son mayores en las zonas rurales que en las urbanas; que las probabilidades de participación aumentan con la edad, especialmente en las intermedias del ciclo vital, lo que hace que al avanzar la edad promedio de la población se acrecienten las probabilidades de participar en la actividad económica; se observa que el estado civil es también importante en este sentido,

sobre todo en el caso de ser soltero, aumentando las probabilidades de participar en la actividad en el caso de las mujeres y disminuyéndolo en el de los hombres; que la escolaridad de las personas, a su vez, reduce tales probabilidades; que el ser jefe del hogar las aumenta, especialmente en el caso de los varones, y que el número de hijos las disminuye en el caso de las mujeres. Estos efectos se presentan con elevada intensidad --y sólo con algunas excepciones-- en todos los mercados regionales de trabajo del país.

En relación con los *movimientos migratorios* de población económicamente activa, se encuentra que tanto los de carácter interno como externo condicionan el funcionamiento y la operación de los diversos mercados laborales. En el primer caso, la macro región Capital habría dejado de ser receptora neta de migrantes para convertirse en expulsora neta en los últimos lustros, en tanto que las regiones norteñas se habrían convertido en un significativo polo de atracción para migrantes de las demás regiones del territorio nacional. Por el contrario, las regiones centrales habrían continuado siendo expulsoras netas de población activa, y un papel similar desempeña la región más rezagada del país --Pacífico Sur-- esto es, la integrada por los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

En varios casos se detecta con claridad que la migración interna tiene un sesgo selectivo, mediante el cual las regiones económicamente más avanzadas expulsan población activa más capacitada que reciben por inmigración. Además se encuentra que las corrientes de migrantes mexicanos al exterior provienen, en su mayoría, de las regiones centrales del país, aunque fracciones relevantes proceden de las mismas regiones norteñas y de la región con mayores rezagos económicos como es la del Pacífico Sur. La magnitud y dirección de las corrientes migratorias descritas son, a la vez, resultado y factor explicativo del funcionamiento de los mercados regionales de trabajo, al afectar la cuantía de la oferta laboral de manera diferencial entre los mismos.

En tercer lugar, y respecto a la *demandas de mano de obra*, examinada a través de información del dinamismo, estructura y características del empleo, pone de manifiesto que, con mayor o menor intensidad en las regiones, su crecimiento --representado por la creación de plazas remuneradas-- habría sido menos dinámico que el registrado por la de la oferta laboral, especialmente en las macro regiones Centro y Sur-Sureste. Ese dinamismo diferencial habría inducido modificaciones sectoriales importantes en los mercados regionales, en los cuales los de las macro regiones más avanzadas económicamente --Capital y Norte-- manifiestan sistemáticamente una menor importancia relativa de empleo agropecuario que los dos restantes. Además, la macro región Norte habría acrecentado de manera notable el empleo secundario a consecuencia del desarrollo de las empresas maquiladoras de exportación. Por el contrario, las macro regiones Centro y Sur-Sureste habrían conservado una importancia elevada de empleo agropecuario dentro de su estructura ocupacional, y un relativo rezago en el empleo manufacturero.

En términos del empleo sectorial, sin embargo, el fenómeno más generalizado habría sido --al igual que a escala nacional-- la notable terciarización del mismo en los últimos veinte años en la totalidad de los mercados. Este proceso ha estado asociado al incremento de la naturaleza precaria de los empleos generados. El examen de dicha precariedad dentro de la estructura ocupacional del país muestra, sin lugar a dudas, la importancia relativa de los micro establecimientos, en especial en los sectores agropecuario y comercial, aunque no es

despreciable su cuantía en los sectores secundario y de servicios. En términos regionales, la importancia del empleo precario --micro negocios-- es sistemáticamente menor en la macro región Norte que en las demás, y notablemente más acentuado en la Centro y en la Sur-Sureste.

En su momento nos preguntamos la razón por la cual se habría generalizado el empleo precario en la economía de las diversas regiones del país. Parte de la respuesta la encontramos en la notable flexibilidad que registran los mercados laborales de las regiones, que al mantener muy comprimidas las tasas de desempleo abierto, la abundancia relativa de la oferta laboral permitió la proliferación de empleo en micro negocios, empleo de muy bajos niveles de productividad, capitalización y remuneración por persona ocupada, tanto en el sector agrícola como en el informal urbano de las diversas economías regionales.

En efecto, la flexibilidad que registra la mayoría de los mercados regionales de trabajo que operan en el país ha conducido al ajuste sistemático entre las magnitudes de la oferta y la demanda de mano de obra, más a través de movimientos salariales que por medio de variaciones de significación en las tasas de *desempleo abierto*, cuando la economía nacional atravesó por etapas recesivas agudas como la de 1995-96. Este fenómeno se manifiesta, en efecto, en bajas tasas de desempleo abierto, y ayuda a explicar la proliferación del empleo precario referido con anterioridad.

A pesar de tal flexibilidad, se detecta que el desempleo abierto es mayor en las regiones más urbanizadas y económicamente más adelantadas del país, y de menor cuantía en las que registran mayor rezago en ambas características. En general el desempleo abierto tiende a mostrar una duración mayor y a afectar más a la población activa en edades jóvenes que entre los adultos maduros, y una fracción creciente afecta a personas con experiencia laboral previa. Las diferencias interregionales en diversas características personales determinan, además, las probabilidades de estar desempleado, a pesar de que --por su escasa extensión-- el desempleo abierto sea un fenómeno muy poco generalizado en los distintos mercados de trabajo del país.

En relación con las *remuneraciones laborales*, de los análisis realizados se infiere que las macro regiones Capital y Norte, que registran los mayores ingresos mensuales, éstos se explican por la concentración de recursos y por el predominio de los sectores industrial y de servicios. En estas regiones se concentra, de hecho, el capital físico y se concentra también la acumulación de capital humano. Este proceso se genera a través del mecanismo de los precios, lo que incide en las corrientes migratorias estudiadas anteriormente, que favorecen como ya se vio la selectividad a favor de algunas regiones y en perjuicio de otras.

En efecto, cabe recordar que las regiones de la franja fronteriza del norte concentran las actividades de maquila, y tienen además una mayor integración con la economía estadounidense. Ello propicia las oportunidades de empleo y genera un nivel de ingreso superior al promedio nacional. En la macro región Capital, por el contrario, predominan las economías de escala y de aglomeración, y concentra los mayores mercados de productos e insumos, situación que acrecienta la acumulación de capital físico y humano y eleva la productividad media del trabajo y los ingresos laborales. Por el contrario, las restantes macro

regiones --con la excepción tal vez de la región Peninsular-- registran fugas de capital y de trabajadores, generalmente los más educados, que los envían a las regiones de mayor nivel de ingreso. Ello provoca la depresión de los ingresos en las regiones de mayor atraso relativo.

En resumen, parece apropiado afirmar que los mercados regionales de trabajo registran una tendencia hacia la divergencia, en tanto que intra regionalmente domina la tendencia hacia una mayor desigualdad de los ingresos. En este proceso la segmentación del mercado de los trabajadores con bajo nivel educativo, principalmente en el sector agropecuario de la economía, resulta muy relevante, y se extiende --aunque de manera menos generalizada-- a los sectores urbanos de los mercados de trabajo del país.

De lo anterior se infiere, así, que las diferencias regionales en la estructura productiva, que inducen contrastes en las respectivas estructuras ocupacionales, generan diferencias notables en los *niveles educativos* de la fuerza laboral en los mercados de trabajo analizados. Por una parte, resulta clara la relación entre ocupación y educación formal, en la medida en que es ésta uno de los principales criterios utilizados por los empleadores para contratar nuevos trabajadores productivos. Dado que los sectores secundario y terciario registran un mayor nivel de escolaridad de los trabajadores, las regiones con mayor empleo de este tipo muestran, de manera sistemática, mayores niveles de escolaridad de su fuerza de trabajo.

Se detecta, además, que el aumento en los niveles de escolaridad registrados en el último quinquenio obedecen, no sólo a modificaciones en las estructuras sectoriales y ocupacionales de las regiones, sino también --y de manera muy relevante-- a los crecientes niveles de escolaridad de la población que se inserta en los mercados de trabajo, lo que de manera conjunta con las características sectoriales y ocupacionales determinan las diferencias en los niveles de escolaridad de la fuerza de trabajo. A pesar de que el fenómeno es generalizado en términos regionales, para finales de la década pasada subsistían diferencias acentuadas en este sentido, siendo mayores los niveles medios de instrucción formal en las macro regiones Capital y Norte que en las dos macro regiones restantes.

Por otra parte, se encuentra que la *educación y la capacitación* son insumos complementarios. Así, se observa que la participación de los trabajadores capacitados --hombres y mujeres-- está asociada con los niveles educativos y de ingreso de las regiones. Asimismo, se detecta que los trabajadores que más se capacitan se ubican en las ocupaciones que reclaman de mayor nivel de escolaridad. Tanto en términos nacionales como en la mayoría de las regiones se encuentra, además, que las probabilidades de estar capacitado son mayores entre las mujeres que entre los hombres; mayores en los grandes establecimientos que en los de carácter micro, pequeño o mediano; que tales probabilidades son mayores para los jefes del hogar que para los trabajadores secundarios y, por el contrario, son poco relevantes en relación a diferencias en la experiencia laboral de los trabajadores y/o respecto del número de horas trabajadas por las personas ocupadas. En promedio, y una vez estandarizadas las diferencias personales y de mercado entre la población ocupada, las regiones registran diferencias idiosincrásicas específicas que inciden en la probabilidad que tienen las personas de estar capacitadas; esas probabilidades son mayores de manera sistemática en las macro regiones Capital y Norte que en la Centro y/o Sur-Sureste.

En resumen, los mercados de trabajo de las diversas regiones del país guardan un paralelismo asombroso con el mercado laboral considerado a escala nacional, y sin embargo registran características propias que los diferencian entre sí. Los mercados de trabajo de las macro regiones Capital y Norte se encuentran relativamente más integrados y su funcionamiento es relativamente más eficiente que los de las macro regiones Centro y Sur-Sureste. Sin embargo, en todos se detectan segmentaciones de importancia, especialmente entre los trabajadores menos educados y menos capacitados del sector primario, los cuales sistemáticamente los indicadores muestran que reciben ingresos laborales por debajo de su productividad marginal respectiva.

Pese a ello, el funcionamiento de los mercados de trabajo regional registra una acentuada flexibilidad salarial y ocupacional que mantiene bajos los niveles de desempleo abierto. Esas características han permitido, además, que ante la insuficiente acumulación de capital físico y cambio tecnológico, prolifere el empleo precario en micro negocios, tanto en los sectores agrícola como en el informal urbano.

VI. Bibliografía

Bassols, A. (1979),

Carrillo, Arronte Ricardo (1973), *Ensayo analítico-metodológico de planeación integral en México*. Fondo de Cultura Económica, México.

CONAPO, (2001), *La situación demográfica de México*, Consejo Nacional de Población , México.

Cortés, F. (2001) “Sector informal y distribución del ingreso en México”, El Colegio de México (mimeo).

Encuesta Nacional de Empleo (1996), INEGI, México (microdatos).

Encuesta Nacional de Empleo (1998), INEGI, México (microdatos).

Encuesta Nacional de Empleo (2000), INEGI, México (microdatos).

Hernández Laos, E. (1983), *Productividad y desarrollo industrial en México*, Fondo de Cultura Económica, México.

Hernández Laos, E. (1984), “La desigualdad regional de México (1900-1980)”, en R. Cordera y C. Tello, *La desigualdad en México*, Siglo XXI, México.

Hernández Laos, E. e I. Llamas Huitrón (2004), *Mercados regionales de trabajo den México*, México (en prensa).

Hernández Laos, E., N. Garro e I. Llamas, (2000), *Productividad y mercado de trabajo en México*, UAM-I Plaza y Valdés, México.

Hernández Laos, E., R. Solís Rosales y A. Stefanovich (2003), *Mercado Laboral de Profesionistas en México*, ANUIES, México.

Hernández Laos, E. y J. Velásquez Roa (2003), *Globalización, desigualdad y pobreza*, UAM-I Plaza y Valdés, México.

Joll, C. Ch. Mackenna, R. MacNabb y J. Shorey (1983), *Developments in Labour Market Analysis*, London, George Allen & Unwin.

Katz, L. y Murphy, K. (1992), “Changes in relative wages, 1963-1987: Supply and demand factors” *The Quarterly Journal of Economics*, CVII.

Layard, R. y P. Walters (1978), *Macroeconomic Theory*, McGraw-Hill.

Richardson, H.W. (1972), *Regional economics. Location theory, urban structure and regional change*. Londres: World University, Weidenfeld and Nicolson.